



Cenia Marroquín
Auxiliar de Investigación

Cuando la fábrica mundial para...

Como mencionaba Bauman (2005) el temor oficial apela a los sentimientos de vulnerabilidad y de incertidumbre inherentes de la condición humana de la existencia, acercándose con ello a las implicaciones que tiene en la sociedad contemporánea en el desmonte de las garantías económicas provistas por el Estado.

El efecto en cadena, que inicia con el pánico a nivel mundial por el brote de coronavirus (2019-nCoV), originado en la ciudad china de Wuhan, ha ido en incremento debido a la amenaza que podría provocar en la economía mundial.

La inesperada emergencia sanitaria en China ha dejado en papel los pronósticos de crecimiento del país, aunado a la presión económica y financiera que ha tenido producto de la “guerra comercial” con Estados Unidos.

Es necesario reconocer que el 39% de la expansión económica del globo en 2019 se debe al gigante asiático, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero ese marcado protagonismo ha puesto en alerta a los mercados financieros, en parte por la paralización en la actividad industrial en la nación asiática y con ello al precio de las materias primas y al comercio global.

Sabiendo que nos encontramos en una era de globalización, lo cual implica que los Estados se vuelvan interdependientes, y tomando en cuenta que con la expansión del sistema capitalista las

relaciones económicas entre los países han ido creciendo al mismo paso, es evidente, que la posición que ha alcanzado China Continental la ha convertido en la gran fábrica del mundo, en el proveedor de bienes de bajo valor, así como de alto nivel industrial, además de establecerse como el gran consumidor de materias primas generando flujos de capital a nivel internacional.

Sin duda, que el brote del virus haya sido en época de festividades del año nuevo en China, ha permitido desacelerar el contagio en los niños y niñas, ya que se encuentran en vacaciones escolares; así también, para algunas fábricas locales es el período en que cierran por tres o cuatro semanas, por lo que contemplan reservas de producción. Sin embargo, para la industria del turismo, esto no fue así y se ha visto seriamente afectada ya que muchas aerolíneas cancelaron sus vuelos con destino al país y las autoridades prohibieron los viajes fuera y dentro del mismo. Por su parte, algunas de las industrias automotrices internacionales que son abastecidas por China han resentido la alerta y ya han parado sus operaciones.

Es importante mencionar que no ha sido la primera vez que China atraviesa una situación de tal magnitud, pues en 2003 se originó el SARS (síndrome respiratorio agudo grave), crisis que duró 6 meses y le costó 1% del crecimiento del producto interno bruto (PIB), además, que el comercio interno resultó gravemente afectado y los mercados de valores cayeron.

Para entonces, la participación de China en la economía mundial era del 5 %, hoy en día es más del 16 %, según el FMI, añadiendo que la economía global está más interconectada, razón por la cual expertos predicen que las consecuencias económicas podrían ser mayores que las de la epidemia del SARS. La cuestión es que para ese entonces el involucramiento de China en la economía mundial no era tan evidente, sin embargo, con el rápido crecimiento de la potencia, su influencia y desarrollo en el plano internacional, genera incertidumbre y desinformación.

Lo cierto es que, de las situaciones se aprenden y pese que la tasa de infección hasta el momento es mayor, el gobierno chino ha reaccionado con más fuerza, según el economista del instituto Ifo, Timo Wollmershäuser (2020).

La China de aquellos años no es la misma de hoy, “Ahora es una parte integral de la economía”, resalta Stéphane Monier (2020) jefe de inversiones en suiza, ya que el gigante asiático ha pasado de ser la sexta potencia del mundo a la segunda más poderosa, solo por detrás de EE UU.

En un mundo competitivo y en el tablero en el cual se mueven los Estados, cualquier acción conlleva una reacción y, ciertamente, el acenso de China ha causado un gran revuelo y malestar para las potencias occidentales. En este contexto, como refiere Ó Tuathail (1999), en el mundo de flujos globales lo que prima es el caos sobre las viejas imágenes de orden (..), en el que aparecen las deslocalizaciones transnacionales, la soberanía simulada, guerras postmodernas y una economía globalizada en la red de producción y consumo. En este contexto emergente la geopolítica como representación hegemónica produce la aparición de nuevos enemigos y amenazas que se presentan ante la eminente interconectividad del mundo.

Pues como menciona Xi Jinping (2018) “Nunca el mundo ha tenido tanto interés en China ni la ha necesitado tanto”, mientras tanto quedaremos atentos a los movimientos de piezas que realice China para afrontar tal acaecimiento que lo ha puesto ante la mirada internacional